

El centro histórico como objeto de debate

Juan Manuel Alonso Velasco

Cuestiones previas.

La expresión "Centro Histórico" posee, en lo teoría urbanística, ciertas **connotaciones de centralidad**, funcional, espacial o social, que no siempre se confirman en la realidad de los espacios urbanos más antiguos de la ciudad. Los espacios históricos heredados del pasado se presentan, en el siglo XXI, las más de las veces como barrios marginados física o socialmente, segregados en parte de la vida urbana, a veces como espacios urbanos en procesos de transformación y pérdida de identidad, y sólo en algunas ocasiones como áreas de centralidad urbana, como centros de algo".

No se trata de introducir en el debate una cuestión semántica sobre la definición que debemos adjudicar a nuestro objeto de análisis; sin embargo la posición física o social que ocupa el barrio histórico dentro de la ciudad es una de las claves para el **análisis y la estructuración del equipamiento urbano** que le corresponde; a la hora de dilucidar sobre los aspectos sectoriales de la ciudad histórica es de importancia capital la forma en que estas tramas urbanas, en las que perviven elementos objetivos de la historia, se nos presentan en sus relaciones con el resto de la ciudad.

En nuestra mesa en concreto, y en relación con la materia a discutir, la caracterización urbana del objeto de debate puede **ser** trascendente a la hora de entrar en el examen de las tipologías del equipamiento. Éstas guardan una estrecha relación con las funciones que cumple el espacio en cuestión dentro del conglomerado urbano. Se pretende tener en cuenta en el objeto de discusión la multiplicidad de formas en que se nos pueden presentar estos espacios históricos, y **la dependencia que existe entre las características formales y funcionales de estos espacios y los tipos de equipamiento a utilizar en la revitalización y recuperación de la ciudad histórica.**

El análisis de los equipamientos.

La teoría organicista de la ciudad, más allá de su validez como reflejo fiel de la realidad, ha servido, fundamentalmente, como esquema de base, como plantilla para analizar la demanda de equipamientos por parte de la sociedad urbana, y para sistematizar las relaciones entre equipamiento y espacio urbano. La ciudad entendida como un organismo complejo, la ciudad organizada en unidades de distrito, gravitando sobre áreas equipadas con funciones de centralidad, los distritos conformados orgánicamente por funciones de barrio, y éstas integradas a su vez por una suma de simples unidades de vecindad a las cuales pueden aplicarse dotaciones o equipamientos de nivel elemental, se apoya en una teoría quizá periclitada, pero que sigue siendo un punto de partida válido en el análisis

sobre el equipo urbano para su jerarquización y para la creación de metodologías a utilizar en el estudio entre equipo urbano y ciudad.

A cada escalón, dentro de la jerarquización de la sociedad urbana, corresponderá un nivel en cada tipo de equipamiento, acorde con las necesidades que requiere el grado de complejidad de las relaciones sociales del organismo urbano. En consecuencia, el nivel que ocupa en cada caso el espacio histórico dentro de la organización del conjunto urbano es clave para la definición del equipamiento urbano capaz de contribuir a su revitalización y a su integración en la ciudad.

Cultura y espacio histórico.

El centro histórico ha sido, sin duda, el origen y la matriz de la ciudad actual, pero en nuestros días no siempre es todavía un elemento indispensable para la supervivencia de ésta: en muchas ocasiones ha dejado ya de ser “el corazón que late”. La revitalización social, la recuperación espacial y formal de estos espacios urbanos de carácter histórico está estrechamente ligada a las funciones que dentro del contexto urbano quepa atribuirles.

La historia no sólo se escribe en los libros, sino que aparece escrita y puede leerse en el espacio de la ciudad histórica. La suma de acontecimientos culturales y sociales que se han sucedido a lo largo de los siglos ha quedado plasmada en la morfología del espacio urbano heredado, de forma que sus edificios pueden constituir, en una mayoría de casos, una base ideal para convertirlo en centro de actividad cultural a escala de ciudad. Aunque en muy raras ocasiones las áreas históricas conservan tramas urbanas capaces de adaptarse a las exigencias funcionales de los centros de actividades urbanas concebidos a escala del siglo XXI, no obstante, las funciones de tipo cultural que es capaz de generar la ciudad guardan una relación muy directa con el carácter histórico de estos espacios, y por ello las funciones de cultura pueden ser fácilmente vinculadas al patrimonio construido heredado.

Irradiación cultural e integración urbana.

La revitalización de cualquier espacio urbano degradado está sin duda condicionada a la creación de equipamientos urbanos en función de los tipos de demanda que la propia unidad urbana genere; sin embargo la revitalización es mucho más completa si el equipo urbano es además capaz de relacionar estos espacios con otras áreas de la ciudad. En este sentido, los equipamientos culturales, en todas sus variantes y cualquiera que sea su tipología, centros de enseñanza más o menos especializados, centros culturales, etc, son siempre focos de irradiación cultural que poseen cualidades de difusión o transferencia de actividad hacia otros espacios urbanos y **se convierten con ello en los elementos para la integración y en los vínculos de fusión del área histórica con el resto de la ciudad.**

La cultura, y en general todo el equipamiento cultural, constituye uno de los pilares básicos para la incorporación de las áreas históricas a la vida urbana de la ciudad. Los equipamientos culturales, además de contribuir a la generación de actividad urbana, se incrustan con relativa facilidad en el tejido histórico de la ciudad, y cualquiera que sea su índice o perfil de actividad generada contribuyen a su integración en la vida urbana, y en consecuencia a la recualificación de las áreas históricas degradadas: el grado de vitalidad de un espacio histórico, la cantidad de actividades que en él se produzcan, será una consecuencia y estará en íntima dependencia con sus equipamientos culturales, que tan fácilmente se adaptan a las características intrínsecas de los centros históricos, entendidos como bienes de interés cultural que demandan nuevas funciones.

Vitalidad urbana y comercio.

El nivel de vitalidad urbana en un determinado espacio de la ciudad mantiene una íntima dependencia con su equipamiento comercial. Existen aquí relaciones de causa a efecto de carácter reversible. La atracción de actividad que es capaz de generar el equipamiento comercial puede ser causa de revitalización social, y viceversa, un alto grado de vitalidad urbana puede dar origen o ser capaz de renovar el tejido comercial.

Los centros históricos se suelen presentar como un nodo espacial donde confluyen las tramas que ha ido desarrollando la ciudad a lo largo de su historia, y sobre el cual aún perduran ciertas funciones de centralidad comercial en trance de desaparición, y en mayor o menor grado de evolución. Las dotaciones comerciales que aún subsisten constituyen un tipo de actividad privada sobre la cual no es posible actuar directamente desde instancias administrativas. Regenerar un tejido comercial en decadencia en un área urbana que ha perdido su condición de "centralidad económica" es una tarea de imposible solución si no se acomete previamente la revitalización del barrio y su reintegración a la vida social de la ciudad.

Sobre este tema pretendo presentar una breve ponencia basada en la experiencia de las intervenciones urbanísticas para la recuperación de la "Ciudad Antigua de León".